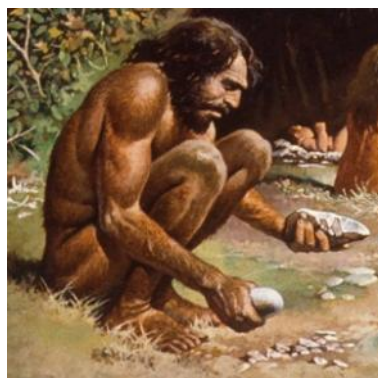


LA DIOSA MADRE

En los comienzos de la humanidad el hombre era depredador. Pero de pronto la invención de la agricultura vino a alterar profundamente la vida y el destino de la humanidad. El hombre de vagabundo y recolector se transforma en productor. El hombre tiene que inventarse el concepto tiempo: tiene que pensar en el futuro, labrar y sembrar hoy para recoger mañana.



Estos cambios implicaron una revolución en el pensamiento. El hombre toma conciencia de los ritmos superiores que rigen el cosmos: ritmos en lo que también parece imperar en el concepto tiempo.

La obsesión por propiciar y asegurar la fecundidad de la tierra y de los animales, de la que dependía la supervivencia de la comunidad, empezó a concretarse en unas prácticas religiosas de contenido astral. Estas se centraron en la estrella Spica y a la luna.

En los inicios de la civilización agrícola, hace más o menos 14.000 años, el equinoccio de primavera tenía su punto vernal (o punto del sol en el ecuador celeste) en la constelación que hoy llamamos Virgo y la llamamos así porque aquellos primeros agricultores la relacionaron con la fertilidad con la Diosa Madre que andando en el tiempo, ha venido a dar la Virgen o Madre Divina.

La mente primitiva asoció, por lo tanto el ciclo agrícola del que dependía la fecundidad de las cosechas, con aquel de la misteriosa estrella de algún modo mágico, la estrella Spica regía la alternancia estacional que hace crecer la espiga. Por lo tanto se llama Spica.

La Diosa Madre se adoraba en muchos lugares en forma de trinidad. Una trinidad que al propio tiempo, era una e indivisible, al modo mágico de algunas religiones más tardías, incluida la cristiana.

Una de las formas que se explica la trinidad de la Diosa Madre es considerando los tres aspectos de la luna que constituye, el primer símbolo del matriarcado y su fuente de inspiración primera.

Había una luna nueva que era el crecimiento, otra llena que recordaba el amor y la batalla y una tercera negra o vieja, la de la muerte o la adivinación. A la primera se le asimilaba el color blanco a la segunda el rojo y a la tercera el negro. Estos son los tres colores que la luna adopta en su deambular por el cielo. En sus asociaciones agrícolas la luna blanca es la cultivadora, la roja la segadora y la negra la aventadora. En su proyección femenina la luna blanca es la doncella, la roja es la mujer y la negra es la bruja.

Junto a la estrella Spica hemos mencionado a la Luna y la luna también regía las mareas; por lo tanto, tenía poder sobre la lluvia de la que dependía el crecimiento de la espiga. La luna era señora de la vegetación; todavía hoy el campesino aguarda a que la luna esté en cuarto menguante para recoger sus hortalizas o a que sea nueva para sembrar.

Pero había más: el cielo lunar de 28 días se relacionaba con el cielo menstrual de la mujer. Por consiguiente la Luna era señora de la fecundidad en sus más variados aspectos; era femenina.

La luna desaparecía del cielo, moría y luego volvía a resucitar. La vegetación, que estaba sometida hacia lo propio, siguiendo el ritmo anual de las estaciones. Pero el hombre también moría; por consiguiente su resurrección, su inmortalidad, debía de ser otro poder mágico del astro frío.

Donde habitaba la Diosa Madre es normal encontrar el espacio mágico denominado dolmen sagrado, donde la muerte resucitará, que es metáfora de la iniciación Y la iniciada es una mujer como no podía ser menos tratándose de

un culto matriarcal y todo ello tiene relación con la maternidad de la mujer, otro elemento fundamental en los cultos matriarcales de la Diosa Madre.

¿Qué es un Dolmen Sagrado? El dolmen es la imagen de la caverna. Las cavernas son lugares sagrados, lugar de, en palabras de Jung, "...lo numinoso se produce o es acogido". El dolmen es la Diosa Madre quizás respondan "al intento de reproducir en el escenario de la procreación húmedos y angostos túneles de acceso a la celda uterina rema cúpula".



Dentro del Dolmen Sagrado, en su enterrada cavidad uterina, a la débil luz que del exterior se podría divisar la forma imprecisa de tres grandes piedras esferas que representaban a la Diosa. También había un manantial que brotaba entre las piedras del centro del Dolmen y salían al exterior por tres caminos de accesos de diferentes colores, negro o del Toro que re ascendente y los otros dos eran blanco y rojo o descendentes. Por todas partes en el exterior del Dolmen se recubría a la caverna con árboles sagrados y con una zona de aves.

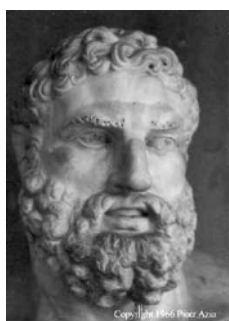
Observemos que las piedras son esféricas, esto es debido a que la esfera debe entenderse como huevo y el huevo es la fecundidad de la creación.

En los tiempos de los matriarcados, el poder máximo estaba en manos de una mujer a la que denominaban Reina. Pero al igual que a la Diosa Madre, cuyo reflejo era, esta reina necesitaba el concurso del varón que la fecundase asegurando a través de la fecundidad de la tierra, de la que dependía la subsistencia del grupo. Así instituyó la figura del Rey Sagrado. La ceremonia de su designación simbolizaba la unión del Rey Sol con la Reina Tierra y su muerte como miembro de la tribu o clan al que había pertenecido hasta entonces resucitando como miembro de la tribu o clan de la reina. El ritual incluía el asesinato ficticio del Rey durante la ceremonia del baño. El baño es la

imagen de la muerte de la renovación. Este también es el origen del bautismo en el cristianismo.

El establecimiento de las sociedades patriarcales trajo aparejado un reajuste en los mitos. Lunares cesa la muerte del Rey Sagrado. Nace el héroe Solar vencedor de la Serpiente o la muerte, tan frecuente en la mitología de los pueblos pastores que originaron entre otras las naciones judías, indoeuropeas y turcomongoles.

El héroe solar es el salvador del mundo. Es Teseo, Hércules, Osiris, Minos, Agamenon, entre otros.



Hércules



Minos



Agamenon

Osiris



Teseo

Recordemos que el héroe solar es frecuentemente traicionado por una mujer y asesinado en el baño. Esto nos indica que la oposición de la mujer (Luna) y el baño purificador donde muere el Rey Sagrado son elementos familiares desde el mito antiguo de la Diosa Madre.

A través de la historia vemos cómo el hombre se encuentra con una dicotomía y es la del solar-lunar; desde el principio el hombre debió acercarse a los dos principios para sentirse protegido por ellos. El hombre necesita abolir el dualismo, intenta trascender su condición humana para reintegrarse en la

unidad primordial. La unificación de los principios Lunares y Solares, significa trascender la pluralidad impuesta y acceder a la unidad primordial.

✍️ **Julio Teilhard**